

Santa Apolonia

Como muchas profesiones, la odontología tiene su santa patrona. Se trata de santa Apolonia, a quien se le relaciona con la curación de las enfermedades dentales. En tiempos del Imperio Romano, cuando la religión católica empezaba a florecer y era practicada en la clandestinidad, se llevaban a cabo persecuciones, torturas y asesinatos contra los cristianos. Hacia el año 249 d.C., los padres de la Iglesia mantenían comunicación entre ellos mediante cartas. En una de ellas se habla de una mujer llamada Apolonia, hermana de un eminente magistrado de Alejandría y virgen que siempre se caracterizó por las virtudes de castidad, piedad, caridad, austeridad y limpieza de corazón. Contrariamente a lo que la leyenda y las representaciones iconográficas describen, Apolonia no era una bella joven de rostro angelical, provista de una hermosa cabellera, sino una mujer de edad avanzada. La carta que por primera vez menciona a Apolonia fue enviada por san Dionisio, obispo de Alejandría, a Fabio, obispo de Antioquía, en la cual explicaba las terribles persecuciones que tuvieron lugar en su ciudad, dentro de las cuales destaca el martirio sufrido por Apolonia.

Durante un disturbio Apolonia fue arrestada y conminada a renunciar a su creencia cristiana y profesar el paganismo o de lo contrario sería quemada viva. Como ella no quiso negar su fe cristiana, fue víctima de horribles torturas para que dijera una serie de improperios y blasfemias en contra de Cristo. Un despiadado perseguidor le lanzó un poderoso golpe a la cara haciéndole perder algunos dientes.

Luego, fue sometida a un martirio: le fueron arrancados los dientes restantes uno por uno, tormento que Apolonia resistió con gran entereza. Ella, con la cara ensangrentada, no escuchó ni obedeció a sus torturadores y éstos,

en vista de que no conseguían doblegar su fe, decidieron amenazarla con una enorme hoguera a las puertas de la ciudad, advirtiéndole que si no rechazaba a Cristo, sería quemada atada a un palo. Exhausta, Apolonia les hizo pensar que iba a obrar conforme se le exigía, para lo cual pidió que le desataran las manos, luego de lo cual elevó sus últimas plegarias al cielo y ofreció su sacrificio a Dios con las siguientes palabras: "que aquellos que hagan memoria con devoción de la intensidad del dolor que sufro ahora, no sientan más los dolores de dientes".

Ante la negativa de Apolonia de abjurar a su fe y tras pronunciar estas palabras, la pira fue encendida. Cuando nadie se lo esperaba, ella saltó por voluntad propia a la hoguera ardiente para evitar renunciar a su religión. Según la leyenda, mientras permanecía en el fuego gritó de nuevo que los que padecieran de dolor de dientes invocaran su nombre, pues ella intercedería ante el todopoderoso para aliviar sus penas y librarlos del sufrimiento. De esta manera ofrecía su propio dolor por el de quien pudiese sufrirlo después.

Los perseguidores quedaron atónitos al ver que a pesar del fuego las llamas no la consumían ni le hacían daño alguno. Ante este prodigio trataron incansablemente de golpearla para que muriera, hasta que finalmente tuvieron que degollarla.

Cincuenta años después y de acuerdo a la tradición y a la usanza de elevar a la categoría de santos a los hombres y mujeres que fueron víctimas de persecución y martirio, Apolonia fue canonizada. Su día de veneración en el santoral de la Iglesia Católica corresponde al 9 de febrero.

Al pasar los años, la leyenda se apoderó de esta muerte y a Apolonia le fue reconocido el poder de curar no solamente el dolor de dientes, sino también las debilidades del alma. A pesar de esto, Apolonia fue olvidada durante un largo periodo de tiempo y no reaparece en la liturgia católica sino hasta el siglo XIV, cuando curiosamente y por coincidencia eran exhibidas en toda Europa reliquias de santos y santas, sobre todo mandíbulas y dientes.

Redescubierta la historia y el contexto de santa Apolonia, se convierte entonces en la patrona de quienes ejercen el oficio de dentistas. *CC*

